

SÉSAMO

La ermita de San Cosme de Sésamo se encuentra en la parroquia de San Martiño de Sésamo, en el municipio de Culleredo, de cuya capital dista menos de 2 km. Desde ésta hay que dirigirse por la carretera CP-0510 hacia la autopista Arteixo-Lugo; transcurrido 1 km, una vez superado el Club de Campo, hay que tomar un desvío a la izquierda en el que está señalizado "Capela S. Cosme". Transcurridos unos 800 m se llega hasta la capilla de Sésamo.

La ocupación ancestral y continuada de las tierras de la parroquia de Sésamo está atestiguada por la existencia de un castro sobre el que se instaló la iglesia de San Cosme de Sésamo y del que aún se puede apreciar en la actualidad su perímetro amurallado. El castro contaba con una posición privilegiada desde la que se dominaba O Val de Veiga y Culleredo. Aunque de momento no se han efectuado excavaciones arqueológicas, José Cornide encontró en las cercanías del templo una inscripción romana en la que leyó NAVIA / ANCETOTV / NRI.EXS. / SESA / VOTUM / POSSIT / Q.E.E.T. Desafortunadamente el paradero del epígrafe es desconocido, pero revela la continuidad en el uso de ese espacio con fines religiosos. La cristianización de enclaves paganos es frecuente en Galicia, donde existen más ejemplos de iglesias construidas en castros. En el caso de Sésamo la dispersión de la población en varios núcleos hacia zonas más llanas del territorio parroquial motivó el desplazamiento de la iglesia con funciones de feligresía a San Martiño de Sésamo.

Ermita de San Cosme

LA CAPILLA RURAL DE SAN COSME de Sésamo gozó del papel de iglesia parroquial y recibía el nombre de San Martín de Castro de Sésamo, hasta que en el siglo XVII se desplazó montaña abajo a una iglesia situada en el pueblo de Sésamo. La nueva parroquial se apropió de la advocación de San Martín, mientras que la primitiva pasó a tener como santo titular a San Cosme, por celebrarse allí todos los años la festividad de los santos Cosme y Damián.

El templo actual cuenta con un ábside rectangular cubierto con una bóveda de cañón reforzada con un fajón, una nave muy corta cubierta con una armadura de madera y una sacristía adosada al muro septentrional del presbiterio. A la primitiva iglesia románica sólo pertenece la cabecera. En el exterior, sus muros se elevan sobre un alto basamento con dos potentes escalones en la parte superior. El ábside está delimitado en la parte occidental por un contrafuerte que llega hasta el alero y presenta, en la parte inferior, el mismo escalonamiento. El paramento del ábside está reforzado en los laterales por un estribo prismático que coincide con el fajón interior. El alero se compone de cobijas sencillas sostenidas, en el lado meridional —el único perceptible desde el exterior— por un canecillo en proa

y dos con una hoja apuntada de la que pende una poma. En el interior de la sacristía se pueden ver los canes del lado septentrional tallados en proa y con volutas.

El elemento más destacado es la ventana del testero, de doble arquivolta, sostenida por una pareja de columnas acodilladas que sostienen, a su vez, el arco menor. Los fustes monolíticos se alzan sobre basas áticas muy deterioradas. Los capiteles presentan figuración que, dada la erosión de la superficie pétreo, es poco clara. La cesta del derecho ostenta dos aves afrontadas que vuelven sus cabezas. En el capitel izquierdo es más complicado distinguir los motivos. Carrillo Lista considera que se representa en cada cara un ave que gira su cabeza hacia la arista, lugar donde hay un motivo difícil de precisar. Sin embargo, es posible que se trate de dos cuadrúpedos colocados simétricamente mirando hacia el exterior y juntando sus colas en la arista. Los cimacios en nacela se impostan más allá de los capiteles, de forma que sobre ellos cargan las arquivoltas y la chambrana. Las arquivoltas cuentan con un bocel en la arista al que sigue una mediacaña en la rosca; ciñéndolas aparece una chambrana con perfil en nacela.

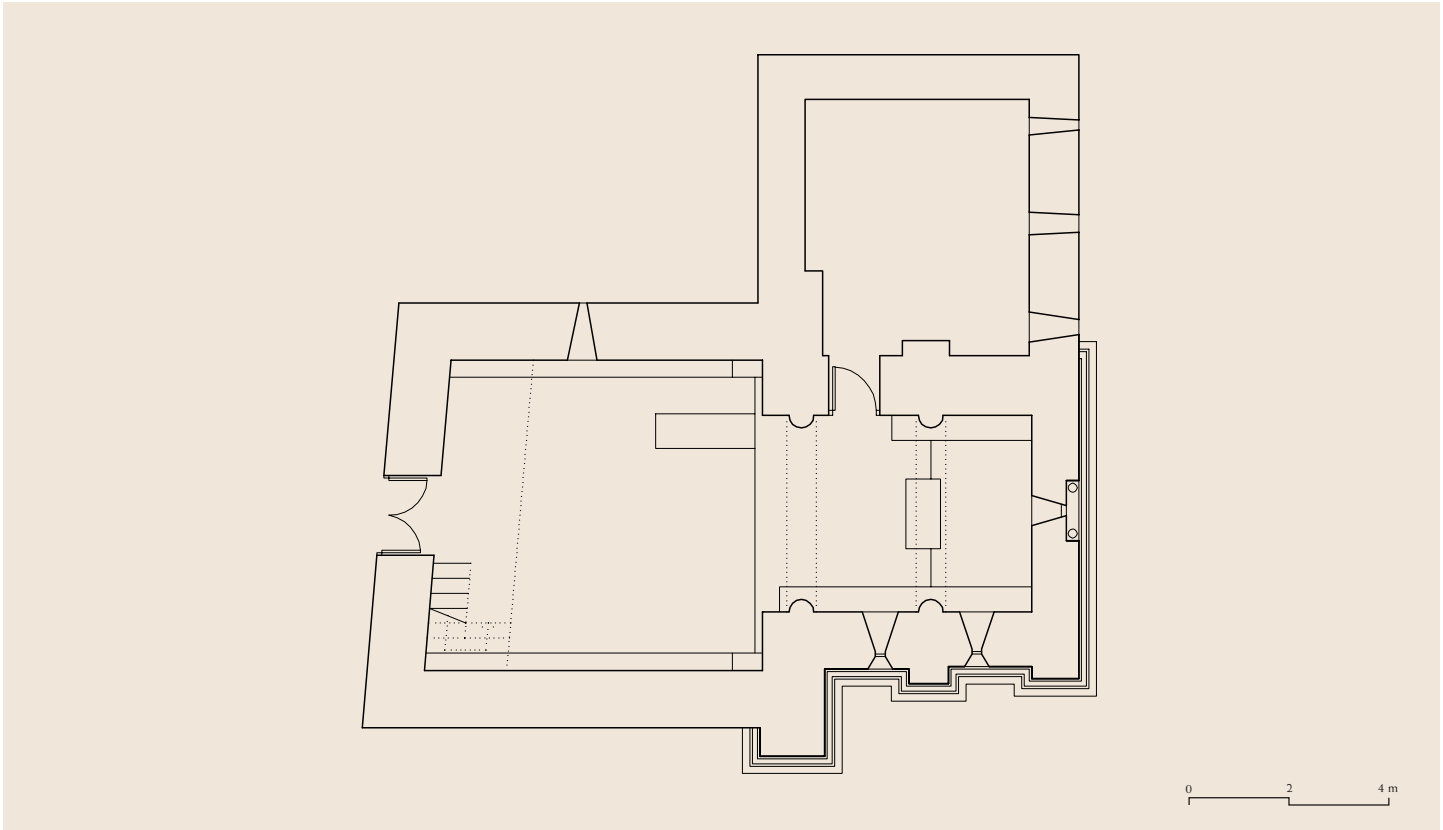
En el interior se conserva el presbiterio intacto. El acceso al mismo se realiza mediante un arco triunfal de



Exterior

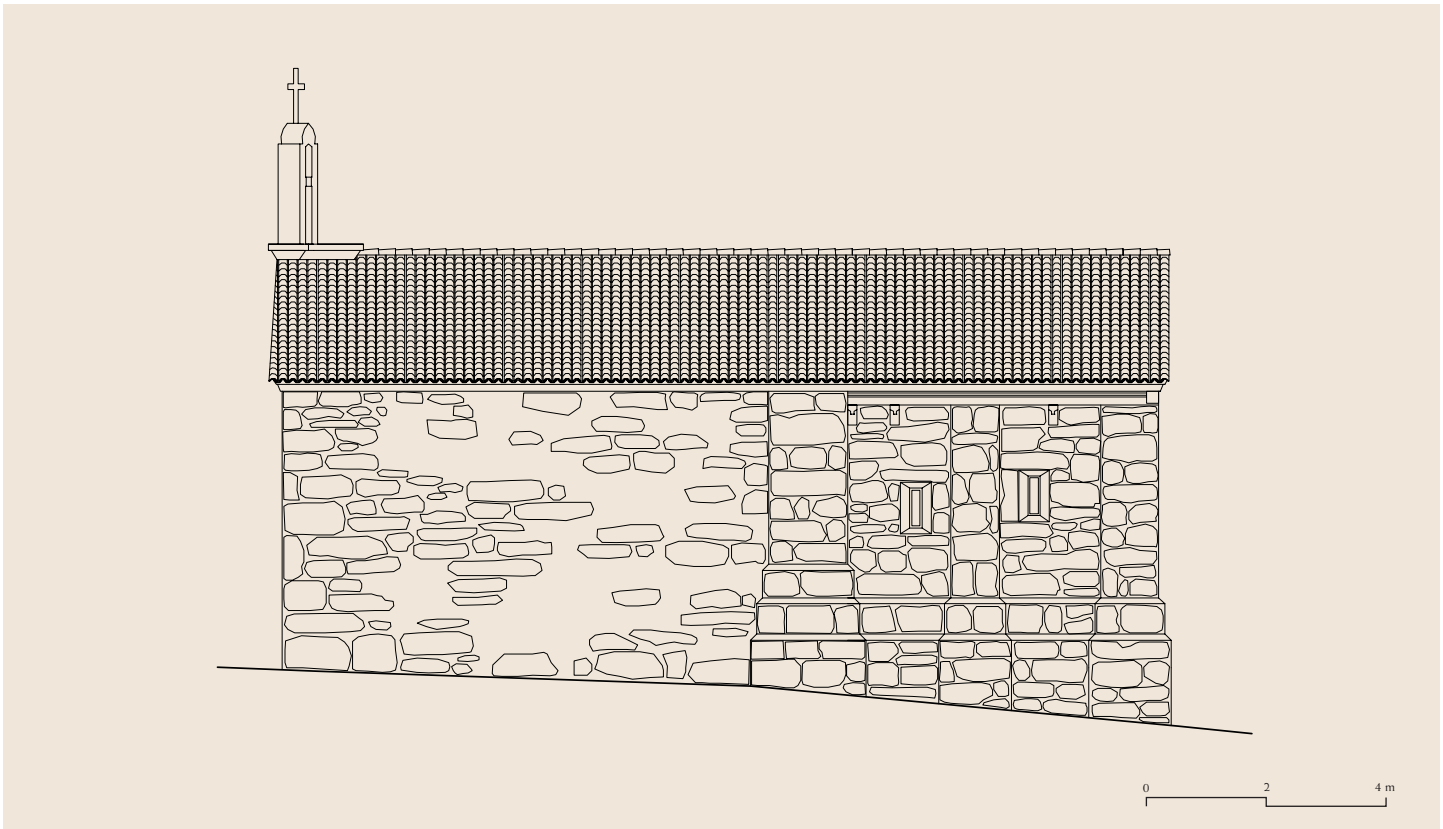


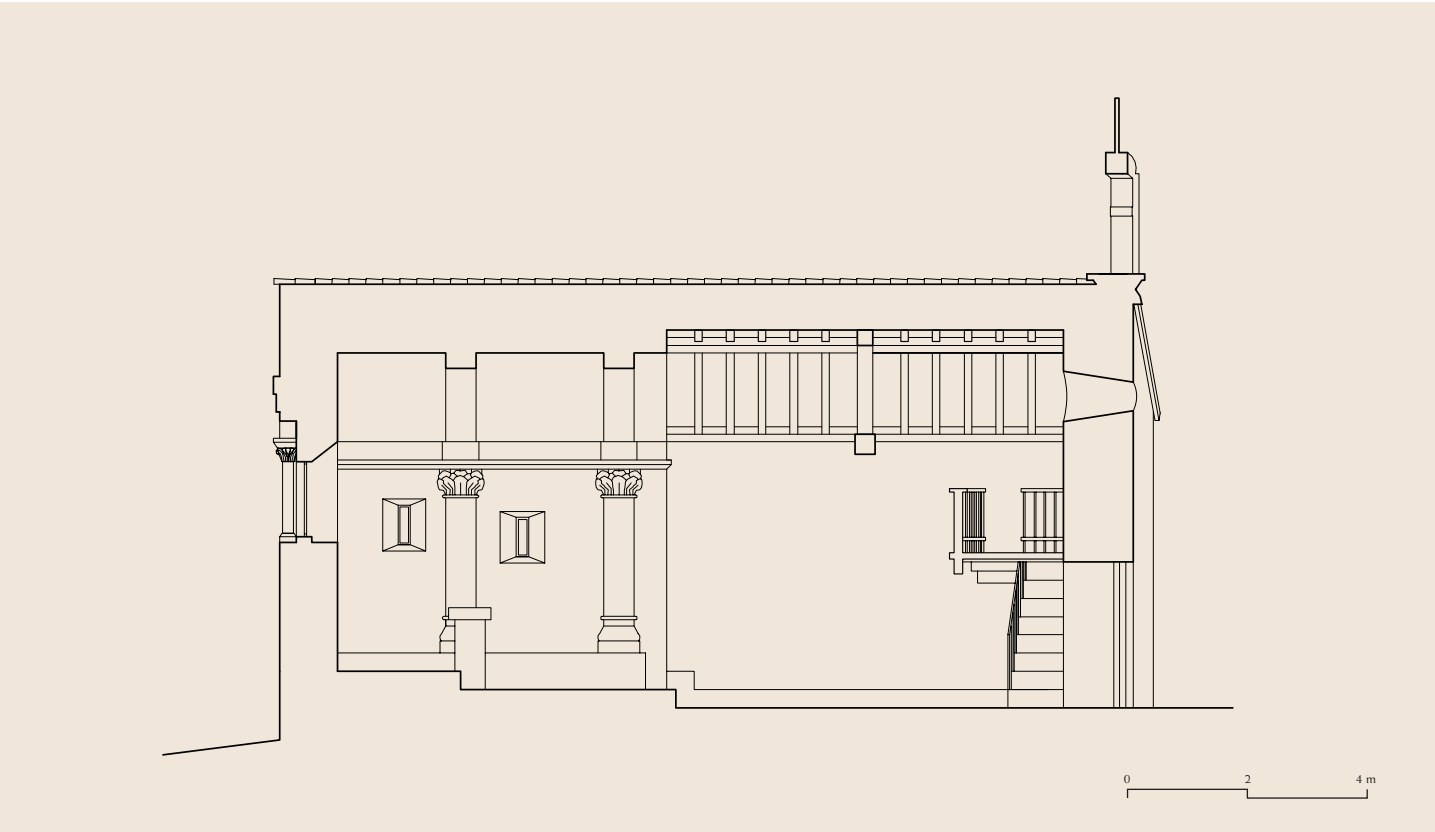
Cabecera



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



medio punto, doblado y peraltado. La dobladura carga sobre el muro del testero, mientras que el arco menor lo hace sobre una pareja de columnas entregas. Estas columnas y las del arco fajón se alzan sobre un banco de fábrica liso que recorre el perímetro del ábside. Las columnas tienen basas áticas con la singularidad de contar con el toro superior sogueado y pomas en lugar de garras, una en la septentrional y tres agrupadas en la meridional. Los plintos carecen de decoración, pero cuentan con una línea incisa que anima ligeramente la superficie. Los fustes se componen de cuatro tambores lisos que coinciden en altura con los sillares del muro. Los capiteles son vegetales, aunque muestran diseños individualizados. El capitel meridional distribuye las hojas en dos niveles. Las inferiores, de menor tamaño, son apuntadas con el nervio central resaltado; en el orden superior hay varios modelos de hojas. Las de los ángulos son grandes y se vuelven sobre sí mismas en el vértice, donde se anillan formando voluminosas volutas, y en la cara frontal aparece una hoja, similar a las del nivel inferior, pero con una pequeña bola en el ápice. En los laterales, ocupando el escaso espacio que dejan libre las grandes hojas de las esquinas, se disponen pequeñas volutas. La cesta de enfrente tiene en las aristas dos grandes hojas, similares a las del otro capitel, que terminan en volutas, aunque no están anilladas, están perfiladas con una línea incisa y tienen el nervio central decorado con perlas. En la cara mayor, entre ambas grandes hojas laterales, aparecen dos hojas más, superpuestas con los nervios resaltados y con el envés estriado; en las caras menores hay una hoja en la parte inferior y una caracola en la superior.

Los cimacios, achaflanados, carecen de decoración; se impostan hasta la nave por el testero, decorándose con una flor y un capullo de tres pétalos, y por el interior del presbiterio, con ornamentación abilletada, donde actúa de arranque de la bóveda. Ésta cuenta en el punto medio con el refuerzo de un arco fajón sustentado por una nueva pareja de columnas embebidas. Son similares a las del arco triunfal, aunque presentan peculiaridades. Las basas son diferentes; la septentrional tiene el toro superior decorado por una guirnalda de pequeñas hojas apuntadas y nervio resaltado y las garras, actualmente, tienen forma apuntada. La meridional tiene el toro superior liso y el plinto es circular. Los capiteles, de nuevo vegetales, ostentan diferentes motivos. El meridional cuenta con grandes hojas apuntadas, nervio central marcado por una profunda incisión y una poma en el extremo. En el frente de ambos aparece, en la parte superior, una hoja apuntada con el nervio sobresaliente, y en la parte inferior, una hoja rematada en doble voluta; en los laterales, dispuestas en dos niveles, hay dos

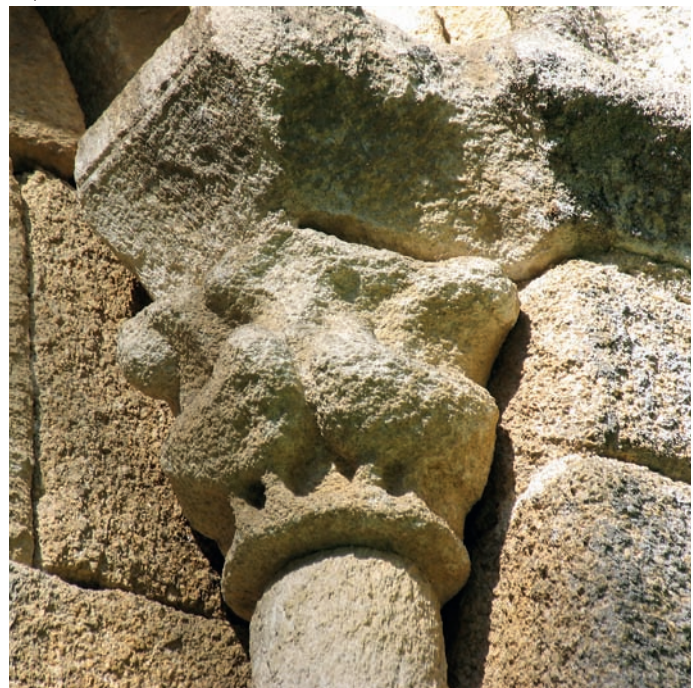
pequeñas hojas también con pomas, aunque con menor volumen y el nervio sobresaliente. El otro capitel tiene las dos hojas de los ángulos apuntadas, con la cara interna lobulada y con el nervio central también muy marcado; en el centro hay, de nuevo, dos hojas apuntadas, la superior lisa y de nervio abultado y la inferior con el nervio perforado e incisiones longitudinales. En los laterales hay dos registros, el inferior con pomas y el superior cubierto con una voluta.

Los cimacios, esta vez, aparecen decorados con cintas; el meridional con dos cuerdas ondulantes que se entrelazan formando una especie de 8 horizontal continuo, y el septentrional con un único cordón que se curva sobre sí mismo formando una cenefa de curvas cerradas, abiertas por abajo.

La iluminación del presbiterio se realizaba a través de una saetera sin decoración en el testero; posteriormente se abrieron dos ventanas nuevas, una por tramo, en el muro meridional.

A la hora de trazar paralelismos de la capilla de San Cosme de Sésamo localizamos múltiples semejanzas con otros templos próximos. La alternancia del perfil de los soportes —hay tres plintos cúbicos y uno circular— es poco frecuente en el románico gallego, pero aparece en la Catedral de Santiago y en otros templos, como San Vicente de Elviña (A Coruña) o Santo Estevo de Carboentes (Rodeiro, Pontevedra). Las basas del arco triunfal son similares a las de Santiago de Sigrás (Cambre), donde los toros

Capitel de la ventana de la cabecera





Cabecera



Detalle de las columnas de la cabecera

superiores presentan un fino sogueado, aunque no cuentan con garras.

La decoración de los cimacios del fajón cuenta con pocos paralelos. La del septentrional, con una línea curvada sobre sí misma formando un trenzado, se asemeja un poco a la del cimacio del capitel, también septentrional, del arco triunfal de San Salvador de Vilouzá, aunque aquí está duplicado. Las dos cintas entrelazadas formando ochos del cimacio de enfrente cuentan con un antecedente en San Xoán de Vilanova (Miño), donde cada cinta presenta una triple acanaladura. La presencia de aves en capiteles acodillados de ventanas, muy frecuente en el románico gallego, aparece, por ejemplo, en Santa Cruz de Mondoí (Oza dos Ríos) Santa María de Melide. Los capiteles del presbiterio son de excelente calidad en el tratamiento volumétrico y en el detallismo, lo que los

convierte en piezas sobresalientes del románico rural gallego. A la hora de buscar paralelos formales, el modelo inicial se encuentra, al igual que en tantos otros casos, en el crucero de la Catedral compostelana, desde donde irradia y se difunde por todo el rural durante la segunda mitad del siglo XII. Comparte las características en el diseño de grandes hojas con nervios perlados, dispuestas en un único orden sin caulículos, con templos como Santiago de O Burgo (Culleredo), Santiago de Sigrás (Cambre), Santa María de Cambre y San Vicente de Elviña (A Coruña).

La buena factura de sus cestas en las que hay grandes volúmenes volados en la parte superior, un exquisito modelado y juegos claroscuro revela una muy buena calidad técnica, equiparable sólo con los templos de Cambre y Elviña.



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco fajón



Capitel del arco fajón

En cuanto a la cronología, el templo de San Cosme de Sésamo, partiendo de las características de los capiteles del arco triunfal y de la ventana, unido al tipo de figuración de los canecillos y a la contundencia del zócalo exterior sobre el que se asienta el ábside, debe fijarse alrededor del año 1170 o 1180.

Texto y fotos: AMPF - Planos: ALA

Bibliografía

CARDESO LIÑARES, J., 1993, pp. 66-71, 78-79; CARRÉ ALDAO, E., s. a., pp. 759-760; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 216-220; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996b, p. 116; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1920a, p. 46; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 572-573; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 121; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1892 (1987), p. 204; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 28-29; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, p. 193.

